

fantísimas Reglas, y sentencias pone en olvido el que confunde con su fatuo tratamiento la cristiana política, y cortesía, con que debe hablar à cada uno conforme à su grado, y dignidad, en que Dios le puso.

1. Cor. En el Cielo hay Gerarquias de
 12. v. Angeles, y Santos, que unas son superiores à otras, y tambien las
 33. hay en la Iglesia Catholica, como dice el Apostol; porque no hay
 Phil. duda, que el Sacerdote es de mas
 2. v. alto grado que el Secular, y el
 17. Obispo tiene mas alta Dignidad, que el simple Sacerdote; y entre los Seglares el Señor tiene mas honor que el vasallo, y el Rey mas que el Señor sobre quien tiene dominio; y en el mismo Pueblo Christiano halló San Pablo quien es digno de doblado honor. Así ha compuesto Dios à su Santa Iglesia; y quetrá el incensato Mystico, engañado de su disparatada fantasia, confundir el orden justificado, que en sus criaturas ha puesto al Altísimo?

Suelen decir, para confirmar su necesidad, que todos somos hijos de Adán, y Eva, y criaturas de un mismo Dios, y siervos de un mismo Señor; que todos somos hermanos, y este es el mejor tratamiento para todos. Todo esto es verdad, pero mal aplicada. Todos los Angeles son criaturas de un mismo Dios, y siervos de un mismo Señor, como dice David; y sin embargo, las Gerarquias de los Angeles no son

- Psal. 125. per tot. & Psal. 148. v. 5.

iguales, sino superiores unas à otras, y unos son Superiores, y otros inferiores. Si todos los hombres somos hijos de Adán, y Eva, y todos somos hermanos: para qué predicamos, que los hijos veneren, obedezcan, y respeten à sus Padres; los criados à sus amos; los vasallos à sus Señores; Los Pueblos à los Reyes; los Seculares à los Sacerdotes; los subditos à sus Prelados; y todos los Católicos à la Suprema Cabeza de la Iglesia, que es el Sumo Pontífice, Vicario de Jesu-Christo?

Querrán los espirituales ilusos, porque todos somos hermanos, hacerse iguales con todos los Prelados, y Principes de la Iglesia? Mas à buena cuenta les estaria el considerar, que son siervos de todas las criaturas, y en quanto no es ofensa de Dios estar sujetos à toda humana criatura, como lo enseña el Principe de los Apostoles. No se compone bien el conocimiento propio verdadero, tan necesario para el aprovechamiento espiritual, con la falta de sujecion, y humildad, y no es todo humilde, quien no lo es en sus palabras; ni lo es en sus palabras, quien no trata à los demás con el respeto que debe.

El extremo vicioso, de quien hicimos mencion en el Principio de este Capitulo, de las personas espirituales demasadamente politicas, y ceremoniosas, tambien es muy justo se modere; porque à mas

1. Pet.
2. v.
13.

à mas hacerse la rifa, y conversacion de las personas de sano juicio, no se sigue de ello edificacion alguna, ni otro provecho, que el desprecio. El Espiritu Santo dice, que à todas las cosas se les ponga modo, y no tiene modo racional, y perfecto el extremo vicioso. De qué sirve multiplicar cortesías, y cumplimientos, que ni aun los del Mando los tienen en política, ni en costumbre? Todo lo que pasa del punto perfecto, es imperfecto, y vicioso. Procuren los espirituales cumplir con la religiosa política de todos los Christianos, y eso les basta, sin querer seguir, y remediar las nimias cortesías de los palaciegos.

De dos extremos, menos mal, parece en las personas de espiritual retiro, el quedar cortas por su encogimiento, en punto de cumplimientos, que en el pasar los limites de la precisa cortesía, y urbanidad; porque lo primero sucede regularmente à los muy abstraídos; y lo segundo arguye mucho cuydado de complacer al Mundo. Para cercenar estos cuydados, y peligros de no faltar, ni exceder en politicas, y cortesías, el mejor, y mas importante medio parece ser, que los espirituales no se busquen introducciones, ni dependencias: quien las buscare sufrir à sus cortedades; y si se cansaren de sufrirlos, los dexarán quietos, y sossegados en su retiro, que es la parte mejor, la que bus-

caron los Santos; y la que nos libra de infinitas molestias, que inescusablemente padecen los que tratan, y comunican mucho con las criaturas.

De los ricos, y poderosos del Mundo, debemos huir con especial cuydado, conforme à aquella sentencia de la Sagrada Escritura: *Advocatus à potentiore, discede: ex hoc enim magis te advocavit.* Y con todos importa guardar la discretissima regla de los Proverbios: *Subtrahere pedem tuum à domo proximi tui, ne quando satiatus, oderit te.* Si te llamáren los ricos y poderosos, escusate de ir, y huye de ellos, y no entres con frecuencia demasada en la casa de tu próximo, no sea que se canse de tus visitas, y comience à aborrecerte.

Eccle.
13. v.
11.

CAPITULO XIII.

DESENGAÑO DE LAS Almas, que quieren componer la Vida Espiritual con una culpable ociosidad, sin trabajar de sus manos, vagueando por casas ajenas; y quantos males hay en esto.

NOS enseña la experiencia, que muchas personas espirituales han hecho puesto, y oficio de la virtud para vivir sin trabajar; porque no teniendo bienes temporales, ni rentas, ni heredas propias; en echandose à parecer Santas, nada las falta, todo las

las sobra, menos la virtud, y así viven sin trabajar, con poca edificación de las personas de sano, y entero juicio, à cuenta de la nimia piedad, ò simplicidad de otras, que piensan salvarse con obras, y oraciones ajenas, y con vana curiosidad intentan saber quanto pasa en el otro Mundo, estando se metidas en el corazon de éste, fiandose en las revelaciones, ò sueños de las Beatas, à quien de muy buena voluntad socorren, y sustentan. En este desorden hay un agregado formidable, y horroroso de muchos males; unos, que están de parte de las Beatas, y otros de parte de quien con sus simplicidades, y curiosidades las ayuda à perderse. Con el fervor de Dios tratarémos de todo.

Lo primero, se debe suponer, que la involuntaria pobreza es en muchos incentivo de ruindades, y aun de perder el religioso culto, y respeto, que deben tener à su Dios, y Señor, y à su Santísimo Nombre. Por esto dice el Espíritu Santo, que por la pobreza faltaron muchos à sus obligaciones; y el que busca hacerse rico, se buelve ciego. Y el Sapientísimo Salomón le decia à Dios: Señor, ni me des riquezas, ni pobreza, sino lo preciso, y necesario para mi vida; no sea que si oystoy muy rico, me olvide de mi Criador, ò compellido de demasiada necesidad, y pobreza, me arroje à los feos vicios de ladron, y perjuero, con desprecio de tu Santísimo Nombre.

Eccle.
27. v.
1.

Prov.
30. v.
9.

Estos son los peligros de la pobreza forzada, que no es voluntaria en quien la padece; porque la pobreza voluntaria por el amor de Dios tiene otras bien distintas propiedades. En una convienen ambas, y es, que regularmente los pobres, ò sean de pobreza voluntaria, ò involuntaria, son poco estimados en el Mundo, aun despues de haber honrado nuestro Señor à la Santa pobreza, pues se hizo pobre por nuestro amor en este Mundo. El Sagrado Texto dice, que el pobre es odioso à su próximo: solo los santos, y virtuosos saben estimar à los pobres necesitados.

Lo segundo debe suponerse, que à toda criatura le conviene trabajar honestamente de sus manos, ò para comer de su trabajo, si no tiene; ò para dár buen exemplo, emplear el tiempo, y socorrer à los pobres, y enfermos, por el amor de Dios. El Profeta dice: Porque comerás del trabajo de tus manos, serás bienaventurado, y en todo te irá bien. Y el Apóstol habló con tanto rigor sobre este punto que llegó à decir: *El que no trabaja no coma.*

Los que sirven al Altar, dice el mismo Santo, es muy justo que vivan del Altar, y los que asisten al Pueblo en las cosas espirituales, es debido que sean asistidos del Pueblo, y de los Fieles en las temporales. Sin embargo, el glorioso San Pablo trabajaba de sus manos Para comer, y decia: Todas las

Prov.
14. v.
20.

Pf. 17.
v. 2.

2. Ti.
mot.
v. 10.

1. Cor.
9. v.
13.

1. Cor.
4. v.
12.

las

las cosas os he manifestado; porque trabajando de este modo, conviene asistir à los enfermos, y acordarnos, que dixo el Señor: Eccle. Mejor es dár, que recibir. La ociosidad es Maestra de muchos males, y enemiga de la Alma; y se puede recelar, y presumir, que una persona ociosa no tiene segura la conciencia.

Con estas suposiciones, tan ciertas, como testificadas de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, entremos discurrendo sobre el asunto de este Capitulo. Qué seguridad se puede tener de las personas, que parecen espirituales en algunos ejercicios exteriores; y por otra parte quieren vivir à expensas de la virtud, andando todo el día de casa en casa, sin cesar de hablar, haciendo ceremonias, y gatimuges, indignos de la serenidad humilde, que debe conservar quien lleva la presencia de su Dios; y Señor? Los amadores de la perfeccion, universalmente deben huír la frecuencia del trato de todas las criaturas; pero muy en particular de los poderosos del Mundo, porque en sus casas hallarán los mayores peligros.

El Principe de los Apóstoles San Pedro, en casa de un poderoso negó à su Divino Maestro Jesu-Christo. Y el Señor previno à sus amados Discipulos, que quando fuesen à los Pueblos, no andubiesen de casa en casa. Y el Apóstol San Pablo, profetizando las desventuras, y calamidades de

Marc.
14. v.
68.

Luc.
10. v.
7.

Tit. 3.
v. 6.

estos ultimos siglos, en que vivimos, dixo, se levantaria una mala especie de personas espirituales, que penetrando hasta lo interior de las casas, con falsa piedad, perderian el tiempo, hablando de espíritu, con poco provecho propio, y ageno.

Si en el retiro, tan buscado de los Santos, apenas podemos conservar el corazon, sin distraccion; qué será de nosotros miserables en la ocasion voluntaria, donde reyna la lisonja, no pára la lengua, nos arrebatá el favor, la oferta, el agasajo, el cariño, y la estimacion? Qué ha de hacer una criatura fragil, que apenas ha dado el primer paso en el camino de la perfeccion, que ni tiene raíces, ni fundamentos de sólida virtud? Qué ha de hacer, sino perderse, y arruinarse entre tantas ocasiones, donde halla la estimacion, y la conveniencia, tan apetecidas de nuestra viciada naturaleza? Quantos, y quantas han comenzado con sana intencion el camino santo de la virtud, en comenzando à andar por las casas de señores, y señoras, se han prevaricado, perdiendo el poco juicio que tenían, y dexandose llevar de malditas hyprocresías, y ficciones?

Y aunque en esta materia deben ser muy cautelosos todos los espirituales, así hombres, como mugeres; pero mas en particular las mugeres; lo uno, porque son mas fragiles, y expuestas à mayores peligros; y lo otro, porque son

mas repetidos los exemplares de sus engaños. Reparó muy bien una señora discreta, en la ocasión oportuna de haber salido penitenciada por el Santo Tribunal una embustera, y dixo: Reparese, que casi todas las mugeres que quieren engañar al Mundo, fingiendose santas, son de baxa esfera, y de gente plebeya; y rarísima señora noble, y de buena sangre ha caído en la vileza de semejantes hypocresías. Preguntaronla la razón, y ella dixo así: Toda criatura naturalmente desea conveniencia, y estimación: los hombres tienen muchos caminos para conseguir las, porque unos se hacen celebres por las armas, otros por las ciencias, y otros por la fantidad.

Las mugeres, de nuestra misma cosecha somos vanas, y amigas de que nos alaben: las que nacen ricas, y nobles, como ya tienen en el Mundo conveniencia, y estimación, no la buscan con invenciones; pero las mugeres pobres, ordinarias, y comunes, como ven, que en teniendolas por virtuosas, y santas, todos las alaban, y las dán quanto han menester para la conveniencia de su vida, las engaña facilmente por este camino el demonio, y por eso fallan tantas ilusas, y embusteras de las mugeres comunes, mas que de las ricas, y nobles. Pareció bien la razón.

Pero sería mas cumplida, si hubiese añadido, que la causa de ser tantas las mugeres comunes

engañadas, y engañadoras, consiste en que las señoras ricas, y autorizadas las ponen en la ocasión, con sus grandes simplicidades, preguntando à las Beatas, lo que no las conviene saber. No hay quien las diga à las señoras curiosas, que pecan mortalmente, queriendo saber por Divina revelacion lo que no las importa? No saben lo que dice el Apostol: *No quieras saber mas, de lo que te conviene saber.* Con que juicio, ni con qué conciencia ponen à la pobre Beata en ocasión de que las diga, si el Marido se salvó, ò se condenó; y si parirán hijo, ò hija; si están en gracia, ò en pecado, y otros desvarios semejantes, y aun otras simplicidades mas ridiculas, sabiendo, que la desventurada Beata no puede saber esas cosas, sino revelandofelas Dios, ò engañandola el demonio, ò fingiendose ella lo que ha de responder, para complacer à la señora temerariamente curiosa.

Lo que resulta de esto es, que corriendo el tiempo, castigan, y afrentan à la Beata, y la señora se queda riendo de sus embustes, sin hacerla conciencia, ni formar escrupulo de que ella la puso en la ocasión de su ruína. Señoras à las Beatas pobres hacerlas limosna, pedir las, que las encomienden à Dios, y dexarlas ir à sus casas, para que trabajen de sus manos, y se estén en su retiro, llorando sus pecados, y los agenos, por ser ofensas de su Dios, y Señor. Es-

to es lo que conviene, y lo demás es perderlas.

Estamos en un siglo tan lamentable, que se cuentan las revelaciones en los estrados, y por las calles, sin que basten para escarmiento tantos embustes como cada dia se descubren. El querer saber por Divina revelacion, sin necesidad, y por vana curiosidad, lo que Dios nos ha ocultado por su Altísima Providencia, es pecado grave, y en esto no se ponga duda; quien hubiere faltado, confiese para su remedio, y quede con christiano defengño para en adelante.

No habría tantas Beatas engañadas, si no hubiese tantas señoras simples, que las enredan. Harto mejor harian cierto las señoras, si à las Beatas las diesen limosna, y alguna cosa que trabajar de sus manos en el retiro de sus propias casas, pagandolas su trabajo, para que en parte comiesen de la Mesa del Señor, y en parte, del sudor de su rostro, conforme à la piadosa penitencia, que nos dió nuestro Benignísimo Dios, por el grave defacato de nuestros primeros Padres, de quienes heredamos el pecado original.

Y si la ley de trabajar para comer, por este motivo general es comun à todos; quanto mas obligará à las personas que no tienen que comer, sino trabajan? Qué haremos con que el Beato, y la Beata se estén toda la mañana en la Iglesia, y à la tarde se vayan à sus

Estaciones, y Via-Crucis? No sería mejor, y de mas glorioso exemplo repartir el tiempo, y atender à todo? De la Virgen Santísima, se escribe en la Mystica Ciudad de Dios, que quando llegó con su Esposo San Joseph, y con el Niño Dios à la Ciudad de Henopolis en Egipto, hallandose sin las precisas alhajas para la casa que alquilaron, y sin lo necesario para comer, determinó la Soberana Reyna de las Virtudes gastar todo el dia en el trabajo de sus manos, y velar toda la noche en sus ejercicios espirituales, excepto el breve tiempo que destinaba para el descanso, en que durmiendo el cuerpo, velaba su corazón.

Ni la faltaba en el dia con su trabajo la contemplacion altísima; porque siempre estaba en ella, y en presencia del Niño Dios. Y en otro lugar dice, como la Reyna de los Angeles tomó por su cuenta el sustentar con su trabajo à su Hijo Santísimo, y su Esposo Joseph, quando el glorioso Santo, por sus muchos años, y quebranto de fuerzas naturales, no podia trabajar. Entonces comenzó la gran Reyna à trabajar mas: hilando, y tejiendo, lino, y lana, y executando mysteriosamente todo lo que Salomón dixo de ella en los Proverbios; disponiendolo así la Eterna Sabiduria, para el colmo de todo genero de virtudes, y merecimientos, y para exemplo, y con-

Sen.
tent.
diser.

Rom.
12. v.
3.

Trid.
Sess. 6.
cap. 9.

Gen.
3. v.
19.

1. par.
n. 657.

2. par.
n. 856

fusion de las hijas, y hijos de Adán, y Eva.

No le faltáran medios al Señor para sustentar la vida humana, la de su Madre Santísima, y San Joseph; pero faltárale al Mundo este exemplar, de vér à su Madre Santísima, Señora de todo lo criado, trabajar para adquirir la comida; y à la misma Virgen la faltára este premio, si no hubiera tenido aquellos merecimientos. Todo lo ordenó el Maestro de nuestra salud con admirable providencia, para gloria de la Soberana Reyna, y enseñanza nuestra

Ephe. Aprendan las que de veras de-
5. v. sean fer virtuosas à componer su
35. tiempo, atendiendo en su coordinacion à todas sus obligaciones. Si la Muger tiene Marido, à quien debe asistir, y complacer; para que se está en la Iglesia, haciendo falta en su casa? Quien ha de cuydar de sus hijos, si ella se descuyda, que es su Madre? Son gravísimos los inconvenientes que se siguen, si las Mugeres no son discretas, y diligentes para acudir à todo, sin dexar à Dios; porque las inquietudes de los Maridos, la turbacion de las casas, el desamparo de los hijos, la libertad de las hijas, y criadas, los descuydos de los criados, la perdicion de los bienes temporales, tan necesarios à las familias; el mal exemplo del vecindado, la murmuracion, de que la santurreta es la ruína de su casa; estos, y otros

muchos inconvenientes, y desordenes se siguen, de que las Mugeres se quieren estár en las Iglesias, mas tiempo del necesario para el bien de sus Almas.

Como en este punto no se puede dár universal regla para todas, será bien, que cada una consulte à su discreto, y prudente Director; el qual atendiendo à la condicion del Marido, y obligaciones de la casa, y à otras muchas circunstancias, que debe considerar, la señalará el tiempo tasado que ha de estár en la Iglesia.

A mi, siempre me ha parecido, que aun à la mas desocupada la bastan dos horas en los dias comunes, aunque haya de confesar, y comulgar; y si no es dia de Comunión, tiene bastante con una hora, y lo mas hora y media, y luego se vaya à su casa à trabajar en su retiro, guardando la presencia de su Dios. Esto se entiende de las Mugeres desocupadas, que no tienen obligaciones, ni familia, de quien cuydar; porque las que tienen Esposos, y familia, muchos dias comunes harán mejor en no venir à la Iglesia, que en venir.

Yá dixo San Pablo, que las personas, que tienen estado de Matrimonio, deben tener divididos los cuydados, y no cumplen con solo cuydar de Dios, como mas largamente se lo explicarán sus Directores. Muchas criadas se han perdido mientras sus Señoras están de espacio en las Iglesias;

fias; y quiera Dios, que las hijas no hagan todo el mal que pueden, con las ausencias largas de sus Madres.

Si una Muger no cuyda de su casa, el Marido la pierde el amor, y esto es origen de un abyfmo de pecados, y muchas veces solo la Muerte cura la discordia que el demonio introduce, engañando à las Mugeres con capa de santidad. La Muger discreta, y prudente, dice San Ambrosio, solo en su casa ha de estár de espacio, y nunca ociosa, ni aun en las visitas comunes; porque qualquiera persona de juicio se edifica mucho de que las Mugeres sean laboriosas. Una Señora, con su labor de manos parece bien, y con menos trabajo conserva la christiana modestia; porque se derrama menos con la vista, quanto mas atiende à su labor.

CAPITULO XIV.

DESENGAÑO DE OTRAS
Almas demasiadamente afanadas en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la Divina Providencia; y como han de procurar las cosas temporales sin embarazo del espíritu.

1. Cor. 7. 83.
Prol. com. **T**odos los extremos regularmente son viciosos. Es muy mala la ociosidad, y no es bueno el afan, y demasiada sollicitud; por lo qual se debe seguir el medio perfecto, en que consiste la virtud

prudente, y discreta. Algunas personas espirituales, huyendo de la ociosidad, y tocadas de cierto genero, ò especie de avaricia, se hacen como esclavas, trabajando à todas horas, tan sin medida, ni tasa, que el mismo afan, con que trabajan, las absorbe las potencias, y sentidos, y las hace duelo qualquiera brevísimo rato que se tomen para el bien de sus Almas. Olvidanse de la Divina Providencia, y están muy mal fundadas en esta santísima confianza; por lo qual, toda la esperanza de su conveniencia la fundan en su aplicacion à trabajar, para adquirir lo que han menester, ò para tener mas, si ya tienen lo necesario; y así pasan atareadas para los bienes temporales todo el tiempo de su miserable, y trabajosa vida.

Y quando algun rato se quieren retirar à la oracion, las sucede, que, ò por estár divertidas todo el dia con sus quehaceres, ò por hallarse molidas, y quebrantadas de su trabajo, no pueden recoger las potencias, y se les van todos sus pensamientos à los empleos en que tienen puesto el corazon, y el afecto, haciendo cuentas, y mas cuentas de lo que pierden, ò ganan con sus arbitrios, y trabajo de sus manos.

Esta nimia sollicitud de los bienes temporales condenó Christo Señor nuestro, quando dixo: No querais ser sollicitos, pensando, qué comerémos, que beberémos, ò con qué nos vestiremos; porque

Mat. 6. v. 15

ya sabe vuestro Padre Celestial, que teneis necesidad de todas estas cosas: Buscad lo primero el Reyno de Dios, y todo lo demás corre à cuenta de vuestro Criador: Considerad los lilijs del campo, como crecen, y vuestro Padre Celestial los vió con tal hermosura, que ni Salomon en toda su gloria del Mundo fue vestido con semejante preciosidad. Considerad las aves del Cielo, que no hilan, ni trabajan, ni ponen en trojes, ni en graneros sus alimentos, y Dios, que las erió, las dá de comer. No condena el Señor el cuydado discreto, y virtuoso de buscar las cosas temporales, sino el afan destemplado, y sollicitud nimia, que regularmente tenemos los hijos de Adán por los bienes caducos, y perecederos de este Mundo.

Este contagioso desorden llega tambien al corazon de muchas Personas espirituales, las quales viven tan afanadas, que parece las ha de saltar la tierra. Que trabajen moderadamente, y no estén ociosas, ni olviden las obligaciones de sus casas, es muy conforme à la virtud, y à la voluntad de Dios; pero que las ocupe todo el corazon, y empleen todas sus potencias, y sentidos en lo que se ha de acabar, esto es lo reprehensible, y lo que impide mucho para llegar à la perfeccion.

S. Pet. Alcát. El Glorioso San Pedro de Alcantara, entre las cosas que embarazan, y perturban la paz de la Al-

ma, pone la demasiada sollicitud de las cosas temporales; y la razon convence del todo, porque qualquier afecto desordenado apasiona, y arrastra ácia la parte que inclina, y el corazon no se conserva en la pacifica indiferencia que debe tener, para dominar los pensamientos, y aplicarlos sin violencia à diversos empleos. Por esta misma razon, dice tambien el Santo, que las Personas espirituales no han de tomar sus trabajos por modo de taréa; porque con la ansia, y fatiga de acabarla, confunden los tiempos, y mucho mas los afectos, y se indisponen para que el rato de la oracion no sea con el sosiego que desea.

Tambien corre gran peligro de que se les introduzca en el corazon, con capa de honesto trabajo, algun afecto de avaricia, que las arruine. Esto suele suceder à las personas espirituales casi insensiblemente; porque de poco en poco se van aficionando à la ganancia que experimentan; con el natural deseo de tener lo que han menester, pasan al desorden de temer no les falte en adelante; por lo qual se apresuran mas, y mas en trabajar, y se introduce la maldita codicia, que es la raíz de los vicios, como dice el Apostol San Pablo.

Por este camino se han perdido muchas Almas, que trataban de espíritu; y lo peor es, que sin dexar la frecuencia de sus Confesiones, y Comuniones, comienzan à lle-

1. Timoth. 6. v. 10

à llevar sus tratos de intereses, con poca edificacion del Pueblo, y ellas no hacen escrupulo; porque aunque algunos no son muy seguros, no falta quien se los aprueba, y todo parece queda santificado con el motivo de que lo hacen, porque no las falte que comer, y vestir en lo restante de su vida.

No dexan del todo la oracion; pero ellas ya conocen, que todo el corazon, y todos sus pensamientos, y cuydados, sin poderlos impedir, ni detener, se les ván à sus interesillos miserables. De aqui procede, que con unas personas están bien, porque las ayudan à su fin; con otras mal, porque, ò no las pagan, ò las engañan, ò las llevan en palabras, ò se les ván con su hacienda, ò las tratan de usureras; y de todo se hace un empaleamiento fastidioso de mundo, y espíritu, que las lleva inquietas toda la vida, sin aprovechar en uno, ni en otro, porque sus tratos son raterías, y migajuelas, y su corazon se embaraza, como si llevase gran comercio con Inglaterra, y Olanda. Este es el daño: Veamos el remedio.

El trabajo regular, y virtuoso de las personas espirituales ha de ser tan templado en el afecto, que no las embarace el corazon, sino las manos; ni las ocupe la Alma, sino el cuerpo. Asi trabajaba la Virgen Santissima, sin perder jamás la presencia de Dios, ni la altissima contemplacion, en que

siempre vivia. Mientras las Almas no dieran con este importantissimo medio, tarde, ò nunca llegarán à ser perfectas. A muchas las parece imposible juntar la presencia, y atencion à Dios con sus materias, y empleos, pero ni es imposible, ni aun demasiado dificultoso, si el corazon está bien purificado. Asi lo hacia la Soberana Reyna de las virtudes Maria Santissima: asi lo hicieron los Santos, que habitualmente conservaron la dulce, y amorosa presencia de su Dios, y Señor; y asi lo hacen todas las Almas verdaderamente contemplativas.

San Buenaventura, todo quanto S. Bo-
leía, oía, ò miraba, lo reducía à nav. ut
espiritual consideracion: Y el An- in lec.
gelico Doctor Santo Thomás, nun- Offic.
ca se puso à estudiar, sin hacer pri- Ang.
mero oracion, para que todo ce- Doct.
diese en mayor honra, y gloria de Div.
Dios, à quien buscaba en todas las Tho.
criaturas. Y si esto se puede hacer en empleos Escolasticos, que piden tanto discurso, y aplicacion de potencias; quanto mas facilmente se podrá hacer en empleos materiales, y labores de manos, que solo piden el trabajo del cuerpo? Quien nos embaraza, que en ellos no pensemos en Dios, y en la gloria del Cielo, y en las penas del Infierno, y en los Mysterios de la Fé Catholica, y en los Atributos Divinos? Digamos, que todo es tibieza, y miseria nuestra, y no echemos la culpa de nuestro poco aprovechamiento à quien no la tiene.

Digo, pues, que las Almas que desean aprovechar, procuren nunca estar ociosas; trabajen fielmente, sin perder la amorosa presencia de su Dios, y Señor; trabajen todo quanto buenamente puedan, para su sustento, y remedio, y para llenar las obligaciones en que Dios las ha puesto; y si no llega su trabajo à todo lo que necesitan, no se afanen, ni se atareen demasiado, con detrimento de sus Almas, sino tengan Fé viva, y eficaz, que Dios con su Altísima Providencia suplirá sus faltas; y aunque lleguen à sentir alguna calamidad, será para probar su constancia, pero no las dexará morir, ni perecer de hambre el que sustenta à los polluelos de los cuervos, quando sus padres los desamparan. Hombres de poca Fé, decía el Señor, no cuydará de vosotros el que sustenta con alimento conveniente à todos los irracionales?

Psal.
146.
v. 9.

Luc.
12. v.
7.

Mart.
12. v.
1.

Los Apostoles llegaron en cierta ocasion à desgranar entre sus manos las espigas, y comerse el trigo en puro grano: Asi probó Christo la constancia de sus Discipulos, dexandolos llegar à tanta necesidad; pero luego tubieron el socorro de la Providencia Divina, y jamás les faltó lo preciso, y necesario para sustentar la vida humana, como ellos mismos lo confesaron, preguntados de su Divino Maestro, quando los embiaba à predicar sin provision alguna. Si al instante que ve-

Luc.
12. v.
35.

mos la cara à la necesidad, se nos acaba la paciencia, y al punto desfallecemos; como probará nuestro Señor nuestra confianza en su altísima Providencia? Es muy necesario que las personas espirituales echen profundos, y firmes fundamentos en este principio, porque es de los principales para su camino.

En los preciosos Libros de la Mystica Ciudad de Dios, la dice la Virgen Santísima à su amada Discipula, que la mayor ciencia de la criatura es, dexarse toda en manos de su Criador, el qual sabe para qué la formó, y como la ha de gobernar. A la criatura solo la pertenece vivir atenta à la obediencia, y amor de su Señor; y él es fidelísimo en el cuydado de quien así le obliga, y toma por su cuenta todos los negocios, y sucesos, para sacar de ellos victorioso, y acrecentado à quien de su verdad se fia. Aflige, y corrige con adversidades à los Justos, consueta, y vivifica con favores; alienta con promesas, y atemoriza con amenazas: Ausentase, para mas sollicitud los afectos del amor; manifiestase, para premiarlos, y conservarlos, y con esta variedad hace mas hermosa, y agradable la vida de los escogidos.

O Almas, y quantos bienes pierden las criaturas, por no alcanzar esta sabiduria! Nieganse ignorantes à la Divina Providencia, que es fuerte, suave, y eficaz; que

que mide los Orbes, y Elementos; cuenta los pasos, número los pensamientos, y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entreganse de todo punto à su misma sollicitud, que es dura, eficaz, y flaca, ciega, incierta, y precipitada.

Sap. 6.
v. 1. &
seq.

De este mal principio se originan, y se siguen para la criatura irreparables daños; porque ella misma se priva de la Divina proteccion, y se degrada de la dignidad de tener à su Criador por amparo, y Tutor suyo. Conoce bien este peligro, y sea toda su sollicitud en arrojarle segura en la Providencia de tu Dios, y Señor, que siendo infinito en sabiduria, y poder, te ama mucho mas que tu à ti misma; y sabe, que quiere Dios para ti mayores bienes, que tu sabes desear, ni pedir. Fiate de su Bondad, y de sus promesas, que no admiten engaño. Hoye lo que dice por su Profeta al Justo: *Que bien está; aceptando sus deseos, y cuydados, y encargandose de ellos, para remunerarlos con largueza.*

Isai.
31. v.
10.

Con esta segurísima confianza llegarás en la vida mortal à una participacion de Bienaventuranza en la tranquilidad, y paz de tu conciencia: y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones, y adversidades, que te acometan los dolores de la muerte, y te cerquen las penalidades del Infierno, espera, y sufre con paciencia, que no perderás el puer-

to de la gracia, y el beneplacito del Altísimo.

La Providencia del Señor con las Almas es fuerte, y suave, y en el gobierno de todos admirable, especialmente de sus amigos, y escogidos. Y si los mortales acabasen de conocer el amoroso cuydado con que atiende à dirigirlos, y encaminarlos este Padre de las Misericordias, descuydarian mas de sí mismos, y no se entregarian à tan molestos, inútiles, y peligrosos cuydados, con que viven afanados, solicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros à la sabiduria, y amor infinito, que con dulzura, y suavidad paternal cuydaria de todos sus pensamientos, palabras, y acciones, y de todo lo que conviene.

Desde su eternidad tiene en su Mente Divina presentes à todos los predestinados, que han de ser en diversos tiempos, y edades; y con la invencible fuerza de su infinita Sabiduria, y Bondad, vá disponiendo, y encaminando todos los bienes que les convienen para que al fin se configa lo que de ellos tiene el Señor determinado. Por esto le importa tanto à la criatura racional dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda à su disposicion Divina; porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener; y no pueden por sí mismos hacer eleccion con su insipienca, si no es con

grande temeridad, y peligro de su perdicion..

Pf. 90. Pero si se entregan de todo co-
v. 1. & razon à la Providencia del Altí-
seq. mo, reconociendolo por Padre, y
à sí mismos por hijos, y hechuras
suyas, su Magestad se constituye
por su Protector, Amparo, y Go-
bernador, con tanto amor, que
quiere conozca el Cielo, y la
Tierra, como es oficio que le to-
ca à él mismo, gobernar à los su-
yos, y gobernar à los que de él se
fian, y se le entregan. Y si fuera
Dios capáz de recibir pena, ò de
tener zelos, como los hombres,
los tubiera de que otra criatura se
hiciera parte en el cuydado de las
Almas, y de que ellas acudan à
buscar cosa alguna, de las que ne-
cesitan, en otro alguno, fuera del
Señor, que lo tiene por su cuenta.
Y no pueden los mortales igno-
rar esta verdad, si consideran lo
que entre ellos mismos hace un
Padre por sus hijos, un esposo
por su esposa, un amigo con
otro, y un Principe con el Pri-
vado, à quien ama, y quiere
honrar. Todo esto es nada, en
comparacion del amor que Dios
tiene à los suyos, y lo que quiere,
y puede hacer por ellos.

Pero aunque por mayor, y en
general crean esta verdad los hom-
bres, ninguno puede alcanzar qual
es el amor Divino, y sus efectos
particulares con las Almas, que
totalmente se resignan, y dexan
à su voluntad; él gobierna sus
pasos à la vida, y se los desvia

de la muerte, atiende à sus obras,
corrige sus defectos con amor,
adelantase à sus deseos, anticipa-
se en sus descuydos, defiendelas
en el peligro, las conforta en la
batalla, y las assiste en la tribula-
cion. Quien puede ponderar quan-
tos, y quales serán los bienes que
derrama en un corazon dispuesto
de esta manera para recibirlos!
Convierte todo tu cuydado desde
hoy à conseguir con eficacia una
verdadera resignacion en la Pro-
videncia Divina.

Si te embiáre tribulaciones, pe-
nas, y trabajos, recibelos, abra-
zalos con igual corazon, con quietud
de tu espiritu, paciencia, Fé
viva, y esperanza de la bondad
del Altísimo, que siempre te da-
rá lo mas seguro, y conveniente
para tu salvacion. No hagas elec-
cion de cosa alguna, que Dios sa-
be, y conoce tus caminos; fiate
de tu Padre Celestial, que con
amor fidelísimo te patrocina, y
ampara.

Con esto se conoce, y se declara
el peligroso engaño de los que
ponen su confianza en los bienes
temporales, y para acrecentarlos
emplean todo su cuydado en las
fuerzas humanas, ocupando en
este afán el tiempo de la vida,
que le fue dado para merecer la
felicidad, y descanso eterno; y
de tal manera se entregan à este
penoso laberinto, y desvelo, como
si no conocieran à Dios, ni su
Providencia; y así lo pierden to-
do, porque lo fian de la engañosa
soli-

Ibid.
num.
436.

solicitud, en que libran al afecto
r. Ti- de sus deseos terrenos. Esta ciega
mo. 6. codicia es la raíz de todos los ma-
les; porque en castigo fuyo los
v. 10. dexa Dios en manos de su pro-
pio consejo. No quiero decir en
esto, dice la Virgen Santísima,
que los mortales se dexen con
ociosidad, y negligencia, antes es
justo que trabajen todos; y en
no hacerlo, hay tambien su vicio
muy reprehensible.

Pero ni el ocio, ni el cuydado
han de ser desordenados; ni la
criatura ha de poner su confianza
en propia solicitud; ni esta ha de
ahogar, ni impedir el amor Divi-
no; ni ha de querer mas de lo
que basta para pasar la vida con
templanza; ni se ha de persuadir,
que para conseguirlo le faltará
la Providencia de su Criador, ni
quando le pareciere à la criatura
que tarda, se ha de afligir, ni
desconfiar. Ni tampoco el que
tiene abundancia ha de esperar
en ella, ni entregarse al ocio,
para olvidarfe que es hombre,
fugeto à la pena del trabajar. Y
así la abundancia, como la po-
breza, se han de atribuir à Dios,
para usar de ellas fanta, y orde-
nadamente, en gloria del Cria-
dor, y Gobernador de todo. Si los
hombres se gobernafen con esta
ciencia, à nadie faltaria la asisten-
cia del Señor, como de Padre ver-
dadero, y no fuera de escandalo
al pobre la necesidad, ni al rico
la prosperidad.

Estos espiritual es documentos

deben considerarse mucho; porque
en ellos está toda la decision de
este Capitulo; resolviendose en
decir, que las personas espirituales,
ni han de estar ociosas, ni tampo-
co atarease demasiado en el tra-
bajo, sino hacer lo que puedan de
su parte, y fiar de la providencia
altísima de su Dios, y Señor,
que las dará socorro en tiempo
oportuno; y quando llegáren à
padecer alguna necesidad, no se
desconfuelen, ni pierdan la espe-
ranza firme en el todo Poderoso,
que ni se puede engañar, ni en-
gañarlas, ni le falta poder, ni
querer, como ya queda explicado.
A nadie manda Dios hacer mas de
lo que puede; y hecho esto por
nuestra parte, lo demás le toca à
su Magestad Santísima, que puede
todo lo que quiere, y quiere todo
lo que nos conviene.

Pfal.
113.
v. 3.

CAPITULO XV.

*DESENGANO DE LAS
Almas que atribuyen su falta de
aprovechamiento à las muchas ocu-
paciones de su estado; y como se com-
pone bien la soledad interior, con
el trato exterior de las
criaturas.*

LAS personas espirituales, que
abundan de buenos deseos,
y son tardas en las obras, cono-
ciendo lo poco que aprovechan
en el camino de la virtud, se con-
funden, y buscan el motivo de la
falta de su aprovechamiento, en